

TRAYECTORIA Y FUTURO DE LOS *JOURNALS*. UNA REFLEXIÓN DESDE EL *LATIN AMERICAN LITERARY REVIEW*.

DOI: DOI.ORG/10.31641/EDBR5039

Fernando J. Rosenberg
Brandeis University

Cuando la revista que ahora dirijo, *Latin American Literary Review*, fue fundada por la profesora Yvette Miller, de Carnegie Mellon University, en 1972, el campo de los estudios de la literatura y culturas latinoamericanas se hallaba en expansión. Se trataba entonces, con esta nueva revista, de difundir y legitimar la especificidad y calidad de nuevos estudios críticos sobre una literatura que también se renovaba, aumentaba su circulación y adquiría nuevo prestigio. La revista se proponía que la crítica literaria de textos latinoamericanos se hiciera accesible y alcanzara su merecido nivel de reconocimiento o respetabilidad en la universidad norteamericana y sus organizaciones profesionales. Claro que los estudios hispánicos eran ya un campo establecido en la academia anglófona (tradicionalmente volcado al estudio de los clásicos peninsulares), pero la revista se asentaba en este linaje y se diferenciaban al mismo tiempo al privilegiar la literatura latinoamericana reciente y los estudios afines. Como se ha dicho ya muchas veces, esto equivalía también a promover el interés en Latinoamérica dentro del campo académico norteamericano, de la mano de su literatura.

No resulta entonces sorprendente que la revista se propusiera ser una publicación enteramente en inglés, y de ahí su título, "para que nuestro campo de estudios pueda ser accesible a lectores en otras áreas de la comunidad académica de los Estados Unidos".¹ Tampoco sorprende que este particular aspecto de su política editorial fuese haciéndose rápidamente menos estricto. Las condiciones de enunciación eran dinámicas, pero dentro de este espíritu expansivo, es de suponer que la misión se hubiera en parte cumplido rápidamente. No ya porque la revista encontrase un diálogo fluido con especialistas y estudiantes abocados a las literaturas inglesa o norteamericanas, sabiendo que esta compartimentalización jerárquica que el orden universitario norteamericano promueve es impasible a estas buenas intenciones; sino porque el "latinoamericanismo" y sus estudios culturales afines se fue profesionalizando y expandiendo como campo predominantemente bilingüe. No hace falta decir que en nuestro período de contracción, todo este programa ya no nos resulta afín; y que una revista académica en nuestro campo, en las condiciones de producción del presente, debe encontrar otras razones de ser.

En la década inaugural, la difusión de la cultura latinoamericana y el latinoamericanismo como campo en crecimiento ya eran objetivos de organizaciones y revistas más establecidas. Téngase en cuenta que Columbia o University of Pennsylvania, para mencionar lugares vecinos en el noreste norteamericano, contaban con sus propias revistas de estudios hispánicos fundadas en los años '30, avaladas por sus prestigiosos departamentos. En el momento cuando se funda LALR, el Instituto Internacional de de Literatura Iberoamericana (ILLI) ya tenía sus oficinas en la misma ciudad de Pittsburgh, donde funciona Carnegie Mellon. Quizás en esta vecindad casual se esconde una pista que apunta a una vocación independiente y heteróclita, si se compara con los objetivos profesionales e institucionales mucho más ambiciosos del Instituto.² Es más, la afiliación de nuestra revista a una universidad científico-tecnológica, no especialmente volcada a estudios hispánicos ni literarios, nos habla quizás de un carácter un poco des-centrado y entrometido.

No es preciso aquí demostrar que nuestra disciplina, a caballo entre los estudios humanísticos, la enseñanza de lenguas, y los estudios de área asociados a geopolíticas cambiantes, están siendo el objeto de un profundo y acelerado "ajuste" que obliga a repensar y realinear los discursos y estrategias. Vuelvo entonces a esta historia de origen e inserción un poco marginal, ya que creo encontrar una clave para pensar el lugar de nuestra revista hoy. Porque una cosa sería sostener este deseo caprichoso de lanzar una revista académica en aquel momento de expansión y afianzamiento, y otra cosa es en nuestro presente resquebrajado. Es necesario entonces asumir este lugar

1. "Inaugural presentation." *Latin American Literary Review* 1.1 (1972)

2. Tal como lo demuestra Fernando Degiovanni en el capítulo 6 de su libro *Vernacular Latin Americanisms. War, the Market, and the Making of a Discipline* (U of Pittsburgh Press, 2018). El ILLI había sido fundado en México, para luego adquirir una había sido itinerante, pasando por Iowa y finalmente asentándose en Pittsburgh de la mano de su director Alfredo Reggiano. Ver también Gerald Martin "El Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y la Revista Iberoamericana. Breve relato de una ya larga historia" (en *Revista Iberoamericana* LXVIII. 200 (Julio-Septiembre 2002): 503-517.

incómodo, cuyo horizonte no responde a un solo modo de producción y circulación disciplinaria, ni a una institución en la que la revista se apoya dentro del modelo anglosajón de artes liberales, sino que apuesta por un trabajo desde y a través de fronteras de campos culturales, modelos institucionales, y bordes disciplinarios en medio de la profunda reconstitución de todos estos fundamentos.

Cuando las editoriales universitarias están restringiendo sus publicaciones, o desvinculándose de nuestros campos de estudios, o directamente cerrando sus puertas, es imposible saber qué va a pasar con las revistas académicas. Para el caso de aquellas revistas que funcionan de modo impreso y por suscripción, sospecho que están padeciendo el ajuste tanto en las universidades que representan como en las bibliotecas subscriptas. Así funcionaba también LALR hasta el 2017, cuando pasó a ser de acceso Abierto —*open access*— y sólo online; y pasa a ser, como hasta ahora, sostenida económicamente a través del cheque que cada marzo nos envía JSTOR —entidad sin fines de lucro que hace disponibles nuestros archivos y los de miles de otras publicaciones en bibliotecas, y que tiene un sistema de distribución de las ganancias (*revenue sharing*). Alcanza por ahora, y sólo para los gastos que requieren la composición gráfica y mantenimiento de los sistemas que hacen posible su publicación. Esto en tanto el acceso al material original siga siendo una prioridad en las investigaciones, en momentos en donde esta originalidad está capturada y aplanada por los sistemas de inteligencia artificial. Ofrezco estos datos pedestres porque son centrales en el problema planteado sobre el presente y futuro de las revistas académicas.

Para afianzar el estatuto académico y disciplinario, continuamos los criterios establecidos de excelencia, como una estricta doble evaluación a ciegas, y buscamos la indexación que garantiza y hace explícitos estos criterios. Pero atendiendo a nuestra calidad de revista de acceso abierto, participamos de depósitos y archivos que garantizan la permanencia de lo publicado en internet, contra el carácter efímero de todo lo que circula en el mundo virtual. Es decir que si bien internet puede aparecer como un modo accesible y relativamente barato para crear un espacio de publicación y difusión de un proyecto institucional, profesional, o de una comunidad intelectual, la participación en este ecosistema internacional requiere un esfuerzo enorme y constante de tiempo e inversión de dinero. Es esto, además de los criterios tradicionales enumerados más arriba, lo que hace a una revista académica cualitativamente diferente a cualquier otro material disponible en el mundo virtual. Más aún, la producción cultural en línea que es también objeto de análisis de las investigaciones académicas tiene un carácter efímero en el ecosistema virtual; y por tanto el lugar de una revista como la nuestra es de preservación, memoria, y archivo.

La revista académica sigue dando el aval profesional y disciplinario más allá del ámbito de entrenamiento y formación; y es comprensible, en condiciones de profesionalización y competencia despiadada, el impulso a acelerar el ritmo de las publicaciones desde antes de obtener un doctorado. Nada resulta suficiente a la hora de prepararse y acumular constantes méritos computables en el esquema de un mercado laboral y de subsidios cada día más precarizado. Como parte del ecosistema de investigación, publicación y enseñanza, y aunque las condiciones de la disciplina estén cambiando, las revistas académicas no pueden sino acompañar los recorridos profesionales. Todo esto, por supuesto, no se aplica sólo a quienes recién comienzan su carrera. La evaluación de pares sigue propiciando el crecimiento intelectual y el entrenamiento disciplinario. Como editor, regularmente observo el salto cualitativo entre el material que recibimos de investigadores en cualquier etapa de la carrera, y lo que al fin sale publicado luego de evaluaciones y revisiones. Este extraño diálogo "a ciegas" es fundamental para avanzar el conocimiento, aunque consume un enorme esfuerzo y se hace en condiciones de precariedad y

sobre-exigencia laboral tanto de autores como de evaluadores.

En el contradictorio terreno que presta condiciones de existencia a una revista como la nuestra, es fútil pretender una línea editorial dura; pero al menos podemos pensar cómo continuar con ciertas prácticas que le dan solidez y relevancia a los proyectos intelectuales que emergen del cambiante campo disciplinario. Esta continuidad y fidelidad con la disciplina y las personas que la practican que nos lleva a ofrecer un ámbito para las más diversas propuestas de investigación y debate, constituyen las razones que nos empuja a hacer bien este trabajo. Mucho más cuando el ajuste del mercado universitario y editorial es también parte de un presente en donde no se concibe la inteligencia que no esté funcionalizada, expropiada, y automatizada. Estas son las condiciones más desestabilizadoras tanto para la producción y formación académica, como para el pensamiento crítico y el debate. Hoy, todas las revistas académicas intentan tener el prestigioso sello de Scopus, el sistema de indexación que comenzó con las ciencias y avanzó la cuantificación de otros campos del saber como condición de validación académica. Hemos buscado y conseguido recientemente esta indexación luego de numerosas solicitudes. Lo que yo personalmente ignoraba hasta hace muy poco es que esta entidad con fines de lucro es parte del conglomerado global Elsevier (con sede en Amsterdam), que al cuantificar así los "contenidos" puede armar paquetes informáticos para vendérselos a las entidades académicas y de investigación en las cuales estos mismos "contenidos" son producidos. Esta es, por otro lado, la lógica de las maquinarias editoriales de la academia angloparlante en cuyo marco se produce una buena parte de las revistas académicas de mayor circulación internacional. Yendo a una dinámica más interna de la revista, la evaluación a ciegas como instancia central en el criterio de calidad que promulgamos, en las condiciones laborales del presente, acaba participando de esta modalidad extractiva. Forma parte del cada vez más pesado trabajo invisible y no remunerado, y resulta hoy cada vez más difícil solicitar este trabajo a los sobre-explotados colegas.

Pero el aporte más urgente de la literatura y la producción intelectual en este momento de vaciamiento de las humanidades, no está en esta continuidad que es, como se ha visto, bastante precaria; sino en replantear los saberes y disciplinas en profunda reconfiguración, desde las prácticas que sostenemos. Nuestro carácter de libre acceso y nuestra alta indexación hacen que investigadores ubicadas en el sur global puedan publicar en nuestra revista, ya que las entidades que proveen subsidios exigen estas condiciones. Mi gestión como director comenzó con renovar el consejo editorial para incluir otras áreas de estudio, pero especialmente invitar a investigadoras ubicadas en Latinoamérica; conjuntamente con la organización de dossiers que aseguraran una amplia participación de propuestas provenientes de diferentes latitudes. El porcentaje de estudios recibidos provenientes de Latinoamérica ha aumentado de manera considerable. No se trata de mera representación (de esta u otra región, de esta u otra adscripción política, de género, de etnicidad, etc.), sino de la más práctica intención de poner en circulación textos, o poner en escena problemas, que han tenido menor circulación en la producción cultural y en los debates académicos del presente.

Sostenemos los parámetros fundamentales de una revista académica para dar cabida a proyectos más innovadores y aventurados, muchos de los cuales presentan nuevas agendas de investigación, pero también continúan líneas de investigación históricamente marginadas del latinoamericanismo. Para especificar a qué me refiero con esto último, téngase en cuenta que el número 2 de la revista, del año 1972, incluye una transcripción de relatos orales mapuches, y un artículo sobre narrativa chicana reciente; en el tercer número encontramos un artículo sobre el teatro del 'tercer mundo', multi-media y de creación colectiva; y en el séptimo número se incluye un artículo sobre el lugar

de la enseñanza de literatura Afro-latinoamericana en el curriculum de la universidad norteamericana. El número 10 (1977) está enteramente dedicado a la literatura chicana, y uno de estos artículos sobre muralismo chicano se encuentra entre los diez artículos más consultados en toda la historia de la revista (según las estadísticas que compila diligentemente JSTOR). Menciono estas contribuciones porque aún hoy representan promesas no cumplidas, asignaturas pendientes del latinoamericanismo, y en todos los casos señalan una necesidad de renovar las agendas. Falta en las revistas de nuestra especialidad una reflexión profunda sobre la enseñanza que es nuestra práctica cotidiana, en diálogo intrínseco con los estudios críticos; falta un estudio constante de prácticas artísticas colectivas y que desplazan la centralidad del texto; falta plantear la pregunta central sobre la razón occidental como fundante del hispanismo y del latinoamericanismo y cuáles son las estrategias críticas y estéticas para desplazarlo desde otros saberes que se presentan o procesan como marcas de etnicidad.

Hay, por supuesto, nuevas agendas críticas y no podemos sino estar al día, prestar atención, dar espacio; pero creo que es mucho más revelador pensar retrospectivamente en aquellas agendas que no han prosperado y por qué. De hecho, uno de los objetivos fundacionales de la revista era entablar un diálogo con la creación literaria de los hispano-hablantes que viven en Estados Unidos ("no podemos ignorar los logros literarios de este grupo significativo--unos nueve millones--de Americanos", según reza la Presentación Inaugural). Pese a la retórica ya anquilosada, la revista estaba quizás adelantada a su tiempo; no por supuesto por las expresas buenas intenciones de puesta en valor literario de este sitio de locución y producción textual, sino por intentar establecer estas conexiones hemisféricas más allá de las fronteras. Aún así, esta es una intención que esta revista, y creo que ninguna revista de nuestro campo, ha llevado adelante con seriedad y consistencia, porque hacerlo implica una ejercicio de buena voluntad que desarma la organización institucional del conocimiento, es decir las fronteras dentro de las mismas universidades de Estados Unidos. La división entre *ethnic studies* de los estudios Latinx y el *area studies* de donde el latinoamericanismo sigue sosteniéndose, continua re-inscribiendo así jerarquías, agendas, políticas migratorias, y fronteras físicas y simbólicas de la política de Estados Unidos en el orden del conocimiento y la producción cultural. La cantidad de estudios críticos sobre textos Latinx publicados en estas décadas ha sido magra, la voluntad de establecer un debate crítico a través de fronteras e idiomas ha sido mínima. Conste aquí que la recientemente fallecida Debra Castillo, directora de esta revista durante muchos años, fue una pionera en este proyecto de cruzar las fronteras entre producción cultural del norte y el sur. Esta es una apuesta que las revistas deben hacer, promocionando trabajos que redistribuyan los bordes de la producción cultural y literaria, en vez de re-inscribir y reforzar las fronteras geopolíticas en la producción del conocimiento.

La academia norteamericana y el inglés no están ya imaginados como el lugar autorizante, sino como un nudo más en una red sin centro y con múltiples lugares de agenciamiento. Ampliar el espectro de los textos y producciones culturales que llegan a leerse en el ámbito anglosajón, pensar el diálogo como red multinodal que cruza hemisferios y continentes, es una de las principales tareas de geopolítica cultural a las que las revistas editadas en el norte pueden aspirar. Actuando desde nuestras coordenadas, este es un resultado que democratiza el conocimiento en un sentido pluri-local, re-distribuye el capital económico y de prestigio acumulado de la academias del norte global, y permite que las vigiladas fronteras políticas re-inscriptas en las disciplinas se desdibujen en alguna medida.

Lo cual nos lleva a la traducción. Quizás es por su carácter independiente, que este ha sido uno de los aportes de más consistencia e impacto de nuestra revista desde su número inaugural —el publicar

textos literarios, creativos y críticos en traducción al inglés, dando a los traductores un papel central también en la introducción y anotaciones. Sólo voy a mencionar el ejemplo del tercer texto más consultado en la historia de la revista, el *Manifiesto Antropófago* (en traducción y con introducción de Leslie Bary),³ como un antecedente fundamental que nos liga a la traducción y difusión de textos claves para pensar la traducción como intervención desjerarquizante en direcciones múltiples de la producción cultural. Esta iniciativa pone de manifiesto una política de la circulación de la literatura y una política de la traducción sobre la cual estamos (junto a la colega Isabel C. Gómez, editora de esta sección) dando lugar a la difusión de textos de autores situados en el sur. Nos basamos en traducciones que nos llegan a la revista pero también procuramos y convocamos traductores de acuerdo al eje temático. Esto sigue una fructífera política de traducciones desde la fundación misma de esta revista, a la que acompañaba un sello editorial que durante 25 años publicó algunos libros fundamentales de la literatura latinoamericana.⁴ Ese espacio fue ocupado ahora por otras editoriales, algunas por ser más poderosas, otras por ser más dedicadas a esta labor específica. Pero como un ámbito de publicación de acceso libre, estamos comprometidos a potenciar nuestra capacidad editorial dando a conocer textos más heteróclitos o rescatados de archivos por investigadores-traductores, que dan cuenta de una producción textual presente aún no capturada por los distintos engranajes de consagración internacional, o que aportan una visión crítica situada y diferente a las líneas críticas metropolitanas.

Nos sigue interesando en *Latin American Literary Review*, hacer circular la literatura y textos latinoamericanos, junto a toda la creación literaria y ensayística, desde el sur o mirando al sur. Nos sigue pareciendo central, como cuando se creó la revista hace 50 años, la traducción como modelo crítico y como práctica de lectura que cruza fronteras para desarticular sistemas hegemónicos del senti-pensar. No ya buscando autorización de las disciplinas establecidas, sino para dar lugar a la emergencia y circulación de proyectos creativos y diálogos dentro y fuera de las disciplinas.

ISSN: 1523-1720
NUMERO/NUMBER 54
Enero / January 2026

3. *Latin American Literary Review*, 1991, Vol.19 (38), p.35-37. Quizás al lector le interese saber que en el primer, segundo, cuarto y quinto puesto de los artículos más consultados están todos dedicados a Gabriel García Márquez.

4. Creado y dirigido por Yvette Miller, la fundadora de la revista, el sello *Latin American Literary Review* publicó algunos libros claves en traducción al inglés, de autores tan diversos como Ana María Shua, Pablo Neruda, Raúl Zurita, José Emilio Pacheco, Machado de Assis, Gabriela Mistral, Rosario Castellanos, entre otros.